

LAS VALLAS ROTAS
LAS VALLAS ROTAS
LAS VALLAS ROTAS
LAS VALLAS ROTAS

FERNANDO PICÓ • MILTON PABÓN • ROBERTO ALEJANDRO



ediciones *huracán*

Colección: La nave y el puerto

Director: Arcadio Díaz Quiñones

LAS VALLAS ROTAS
LAS VALLAS ROTAS
LAS VALLAS ROTAS
LAS VALLAS ROTAS
LAS VALLAS ROTAS
LAS VALLAS ROTAS

FERNANDO PICÓ • MILTON PABÓN • ROBERTO ALEJANDRO

ediciones  huracán

Primera edición: 1982

Portada y diseño gráfico: José A. Peláez
Al cuidado de la edición: Carmen Rivera Izcoa
Fotografías: *San Juan Star, El Nuevo Día y Claridad*

©Ediciones Huracán, Inc.
Ave. González 1002
Río Piedras, Puerto Rico

Impreso y hecho en Estados Unidos de América/
Printed and made in United States of America

Número de catálogo Biblioteca del Congreso/
Library of Congress Catalog Card Number: 82-83477
ISBN: 0-940238-69-1

A los miles de estudiantes que en Río Piedras reclamaron sus derechos y su futuro. Ellos empezaron a escribir esta historia que aún no ha concluido.

...Otros fueron los tiempos de las vallas alzadas; éste es el tiempo de las vallas rotas. Ahora los hombres empiezan a andar sin tropiezos por toda la tierra; antes, apenas echaban a andar, daban en muro de solar o en bastión de convento... Antes... en una época de callamiento y de repliegue, las ideas habían de convertirse en badajo de campana de iglesia, o en manjar de patíbulo... Ahora [...] las ideas se maduran en la plaza en que se enseñan, y andando de mano, y de pie en pie [...] El hablar no es pecado, sino gala; el oír no es herejía, sino gusto y hábito...

...Y ésta es la época en que las colinas se están encimando a las montañas; en que las cumbres se van deshaciendo en llanuras; época ya cercana de la otra en que todas las llanuras serán cumbres. Con el descenso de las eminencias suben de nivel los llanos, lo que hará más fácil el tránsito por la tierra [...] Asístese como a una descentralización de la inteligencia...

—José Martí, del prólogo al Poema del Niágara, 1882

PRESENTACION

Este es el tiempo de las vallas rotas, decía Martí en 1882. Es una imagen poderosa que hace coincidir lo simple y lo profundo, la certeza y la esperanza. Ese símbolo de las vallas rotas se impone al reflexionar sobre el desafío a la verticalidad autoritaria y las apetencias de cambios democratizadores que viven amplios sectores de la sociedad puertorriqueña en estos años. La imagen puede metaforizar y enriquecer el análisis de las experiencias acumuladas en la huelga estudiantil del recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.

Durante cinco largos meses, desde septiembre de 1981 hasta febrero de 1982, miles de estudiantes rompieron las vallas de las coerciones y las amenazas, para hacer oír sus reivindicaciones. Impugnaron la legitimidad de las decisiones de un puñado de señores que pretendían constreñirlos al silencio y la obediencia.

El violento cuestionamiento de las estructuras de poder tuvo como punto de partida una razón económica: el aumento por decreto en el costo de las matrículas. Pero las fuerzas espirituales, sociales e ideológicas que animaron la huelga y que consolidaron en torno a ella una amplia solidaridad —dentro y fuera de la Universidad— exceden las causalidades económicas visibles. Esa huelga, tan súbita y sorprendente para muchos, estuvo alimentada por un pensamiento crítico, por una tradición de lucha, por un deseo consciente por parte de sus dirigentes de no repetir errores del pasado. Sobre todo, se nutrió de la frustración generada por la profunda crisis política y social en que vivimos. Se fortificó, además, con el rencor y la irritación generalizados frente a las burocracias que sostienen empecinadamente el orden anacrónico de unas clases sociales privilegiadas que carecen de verdadera autoridad. Manifestó la misma creatividad que ha llevado a muchos puertorriqueños a buscar y a ensayar nuevas formas de vida y de resistencia, a combatir el paternalismo patriarcal y a poner en tela de juicio el autoritarismo de las instituciones y de las organizaciones que ejercen el poder, así como las de la oposición. Lo económico es insoslayable, ni más ni menos

que las corrientes que estimulan muchas formas de disidencias cotidianas que aspiran a que las cumbres se vayan deshaciendo en llanuras.

La huelga, cargada de un incontenible impulso, transformó a muchos estudiantes en protagonistas de su propia vida cotidiana, abrió nuevos caminos críticos y organizativos, y dramatizó la mezquindad de los escasos mecanismos de participación. Puso de manifiesto, además, la distancia que hay entre los que ejercen el poder (político y universitario) y los miembros de la comunidad que pugnan por construir espacios más justos y democráticos. La desbordante Asamblea celebrada el 25 de noviembre, rompiendo las verjas reales y simbólicas, y la brutal represión que se desató ese día sobre los estudiantes y el pueblo de Río Piedras, expresan bien la magnitud del enfrentamiento.

* * *

¿Cómo narrar y analizar la compleja condensación de circunstancias que desencadenaron la huelga y la prolongaron? ¿Cómo encajar en formulaciones conceptuales un proceso tan singular y abarcador? ¿Cómo explicar el engranaje de las pasiones y los intereses, de las provocaciones y las respuestas? ¿Cómo evocar la solidaridad de los huelguistas, pero también sus retrocesos y frustraciones, las polémicas internas o la efervescencia apasionada de sus marchas y asambleas? ¿Cómo captar las disidencias, los debates, las amarguras, los dramas personales y colectivos, la alegría y la tensión que se vivieron? ¿Cuál fue la peculiaridad de esta huelga a la luz de la historia del movimiento estudiantil de los años sesenta y setenta? ¿Cuál ha llegado a ser la composición social del estudiantado de Río Piedras? ¿Por qué y cómo participaron tan activamente tantas mujeres en la huelga? ¿Qué papel jugaron los profesores y los empleados universitarios? ¿Cuál fue su fuerza y su debilidad? ¿Cuál ha sido la trayectoria histórica que ha permitido que la Universidad esté regida por grupos tan mediocres y tan insensibles, tan irrepresiblemente antidemocráticos? ¿Qué consecuencias tendrá la huelga para los estudiantes en el futuro inmediato? ¿Cuáles son los elementos más sobresalientes en la crítica y la autocrítica del propio movimiento estudiantil? Estas preguntas requerirían una crónica larga. O mejor, en plural, unas crónicas. Están por escribirse. Este volumen pretende ser sólo un comienzo y un

estímulo.

* * *

Con el propósito de iniciar ese análisis se reúnen aquí tres trabajos de Fernando Picó, Milton Pabón y Roberto Alejandro Rivera respectivamente. Ellos fueron importantes partícipes y testigos del proceso. Los profesores Picó y Pabón desempeñaron un destacado papel como integrantes del Comité Mediador del Senado Académico del recinto de Río Piedras. Roberto Alejandro Rivera, Presidente del Consejo General de Estudiantes y de la Unión de Juventudes Socialistas, estudiante de la Facultad de Derecho, ha sido un ardoroso militante de las luchas estudiantiles.

Fernando Picó, sacerdote jesuita, es uno de nuestros historiadores más fecundos y originales. Tímido y retraído en lo personal, está dotado de una gran capacidad de riesgo en sus interpretaciones y en las posiciones que ha defendido. La ironía recupera sus hilos en el trabajo que titula "La huelga socialista en la Universidad feudal". Nos brinda una introspección evocativa y polémica que sirve de marco a sus consideraciones sobre los antecedentes, las causas y las consecuencias de la huelga. Pone de relieve dos aspectos sobresalientes: la unión de los cristianos y los socialistas, y los elementos utópicos que animaron a muchos estudiantes. Discrepa de la aplicación tajante, sostenida por algunos, del modelo de "huelga laboral". Pero ello no le impide afirmar lo que llama la "pedagogía de la huelga, su fruto más duradero".

A lo largo de los años, Milton Pabón ha llegado a ser, sencilla y legítimamente, uno de los más respetados maestros universitarios. Ha servido, con toda la fuerza de su talento, a los principios de reforma universitaria y defensa de los derechos de profesores y estudiantes. En su trabajo, "La huelga universitaria y la teoría de la conspiración", reconstruye en detalle, con un paciente esfuerzo, con abundancia de documentos, las etapas de la negociación en que le tocó mediar, a menudo como un túnel al que no se le veía salida. Su vasta experiencia en los conflictos universitarios le permite ir señalando todos los antecedentes del aumento que provocó la huelga, la ausencia de una política definida, la subversión y la usurpación de los derechos del profesorado y del estudiantado. Asimismo, su larga reflexión sobre

la vida política puertorriqueña le permite interpretar la dimensión política de la huelga y la crisis que posibilitó la fácil salida de la "conspiración" por parte del gobierno. Desenmascara el doble juego de represión y diálogo de parte del Consejo de Educación Superior y del Ejecutivo. Pabón también ofrece acertadas observaciones sobre las peculiaridades del movimiento estudiantil y sus organizaciones, en contraste con huelgas anteriores. Su trabajo evidencia, por otra parte, disidencias (que nunca dejan de ser solidarias) con las decisiones estudiantiles.

La voz de Roberto Alejandro Rivera, su palabra caudalosa e inteligente, pasaba como una brasa por las asambleas y los mítines estudiantiles. Llegaba, vibrante, al país, a través de los medios de comunicación. Lleno de fuerza, a pesar de su fragilidad física, denunció la hipocresía y las mentiras del sistema en un discurso visionario y metafórico, atravesado por referencias bíblicas y marxistas. Su extenso trabajo, "Nuevas voces, nuevos cauces: reflexiones sobre la huelga universitaria"; nos da, en la primera parte, el movimiento de la huelga, sus fundamentos. Evoca las consignas, las canciones, las anécdotas que van marcando los momentos significativos. Hay un aspecto de su trabajo que es particularmente útil: un comienzo de caracterización de los militantes que llevaron el peso de la organización, y de la incorporación de los cristianos y su participación. En la segunda parte, explora las lecciones de la huelga, expone su visión de lo que significó para la función ideológica de la Universidad, y señala el alcance de la experiencia política acumulada.

* * *

La Universidad de Puerto Rico es, en los días en que escribo estas líneas, una institución inquisitorial y macartista, dirigida por un Consejo de Educación Superior totalmente entregado al poder político, autoritario e insensible, provinciano. La Universidad, sobre todo el recinto de Río Piedras, representó durante los años de relativa prosperidad del capitalismo industrial dependiente una necesaria iniciativa modernizadora. Sin embargo, nunca ha podido establecer una tradición democratizadora. Hoy, traicionando los impulsos más generosos de la Ley que la rige, es una institución represiva, ocupada por la policía, y dispuesta a expulsar hasta a sus mejores estudiantes. Roberto Alejandro ha sido suspendido por vida. Muchos otros se enfrentan

a suspensiones de uno a tres años. El Presidente del Consejo de Educación Superior no cesa en sus ataques a los profesores, incluyendo la práctica de la "permanencia". El propósito es, como muy bien dijo el escritor Luis Rafael Sánchez, imponer una "normalidad repugnante y carcelaria".

Pero las vallas se han roto. Las experiencias de la huelga, enriquecidas por el debate y el análisis, constituirán una reserva espiritual y social que llegará, no me cabe duda, a una maduración futura. Este volumen es un acto de continuidad. Le debe mucho a los miles de estudiantes que reclamaron un orden nuevo, a dirigentes como Iván Maldonado, Portavoz del Comité contra el Alza, a Eva García, Portavoz de la Juventud de Acción Católica, a José Rivera Santana, Presidente de la Federación Universitaria Pro Independencia, a Eliezer Valentín, Portavoz de los Evangélicos, a los militantes de esas organizaciones y de la Unión de Juventudes Socialistas, a los muchos estudiantes que participaron en los Consejos y en los subcomités de las Facultades. También le debe mucho a los profesores que se agruparon en el Comité Pro Diálogo y a su Portavoz, Michel Godreau, al Presidente de la Asociación Puertorriqueña de Profesores Universitarios, Arturo Meléndez y a Francisco Jordán, Presidente de la Hermandad de Empleados Exentos No-Docentes, quienes fueron víctimas directas de la represión. Al Colegio de Abogados y a su Presidente, Luis F. Camacho, a los ministros y sacerdotes, a los periodistas y a los padres y madres, a los abogados de los estudiantes, a todos por sus intervenciones y su solidaridad. Deseo expresar también el reconocimiento y la gratitud a los estudiantes que han contribuido a la preparación de este volumen, a María del Pilar Argüelles, Carmen R. Padín, Migdalia Rosario, Carlos Casanova, Ivonne de Jesús y Roberto Otero. Carmen Rivera Izcoa lo ha hecho posible, acogiéndolo en su proyecto editorial.

Arcadio Díaz Quiñones
agosto de 1982

CRONOLOGIA MINIMA

- 5 de febrero de 1981 Presidente del CES anuncia públicamente que se aumentará el costo de las matrículas.
- 14 de febrero de 1981 Se organiza el Comité Contra el Alza en las Matrículas en el Recinto de Río Piedras.
- Fines de abril y principios de mayo de 1981 Referéndum estudiantil en el Recinto de Río Piedras rechaza el aumento uniforme y endosa la política de matrícula ajustada a los ingresos familiares.
- 8 de julio de 1981 El CES decreta el aumento uniforme del costo de las matrículas.
- 27 de agosto de 1981 Primera Asamblea General de Estudiantes da plazo de cinco días al CES para que se establezca el diálogo sobre la nueva política de aumento.
- 1 de septiembre de 1981 El Secretario de Estado acusa a los dirigentes estudiantiles y dirigentes de la UTIER de subversión y terrorismo.
- 2 de septiembre de 1981 Segunda Asamblea General de estudiantes decreta un "paro definido" de cinco días.
- 9 de septiembre de 1981 El Rector, Antonio Miró Montilla nombra el Comité Mediador del Senado Académico.
- 17 de septiembre de 1981 Se implanta la moratoria, o prohibición de actividades extracurriculares como mítines, marchas y piquetes en el Recinto.
- 20 de septiembre de 1981 (de madrugada) Se formula un documento de consenso para la solución del conflicto universitario endosado por el Comité Mediador del Senado Académico, el Representante Arrarás y la senadora Rosario de Galarza.
- 21 de septiembre de 1981 Tercera Asamblea General de Estudiantes descarta el documento de consenso y proclama un "paro indefinido".
- 22 de septiembre de 1981 El Rector suspende a catorce dirigentes es-

- 29 de septiembre de 1981 Ocurre el primer brote de violencia entre estudiantes, la guardia universitaria y agentes encubiertos.
- 5 de octubre de 1981 El Registrador del Recinto comienza a notificar la suspensión de los 4,000 estudiantes que no efectuaron a tiempo el pago de sus matrículas.
- 14 de octubre de 1981 La OPU endosa el aumento en el costo de las matrículas, la moratoria y la ocupación policiaca del Recinto.
- 19 de octubre de 1981 El Gobernador de Puerto Rico, Carlos Romero Barceló, endosa las certificaciones emitidas ese día por el CES, y define la huelga universitaria como una cuestión de estado.
- 20 de octubre de 1981 El Tribunal de Justicia emite orden de entredicho provisional prohibiéndole a los dirigentes estudiantiles entrar al Recinto.
- 22 de octubre de 1981 La Policía de Puerto Rico, la Fuerza de Choque, y la SWAT ocupan el Recinto.
- 22 de octubre de 1981 La intervención de profesores universitarios y de miembros del Colegio de Abogados evitan confrontación violenta entre la Fuerza de Choque y los estudiantes.
- 29 de octubre de 1981 Autoridades universitarias retiran la Policía del Recinto.
- Encarcelan a cuatro dirigentes estudiantiles: Roberto Alejandro Rivera, José Rivera Santana, Ramón Bosque e Iván Maldonado, por violación a la orden judicial de entredicho provisional.
- 3 de noviembre de 1981 Excarcelan a los cuatro dirigentes estudiantiles. El Tribunal Supremo revoca al juez Peter Ortiz.
- 6 de noviembre de 1981 El Rector suspende de empleo y sueldo a los profesores Francisco Jordán y Arturo Meléndez, presidentes respectivamente de la HEEND y la APPU.
- 13 de noviembre de 1981 CES emite la Certificación Núm. 52 que supuestamente pone fin a la huelga.
- 25 de noviembre de 1981 Fuerza de Choque disuelve violentamente

- la cuarta Asamblea General de Estudiantes, provocando un motín que afecta a la Universidad y a la ciudad de Río Piedras.
- El Rector vuelve a suspender de empleo y sueldo a Francisco Jordán y Arturo Meléndez.
- 2 de diciembre de 1981 El Tribunal Supremo ordena al Rector que autorice la celebración de la Quinta Asamblea General de Estudiantes, dejando en suspenso la orden de entredicho provisional contra los dirigentes estudiantiles.
- 4 de diciembre de 1981 Se celebra la Quinta Asamblea General de Estudiantes en un campo atlético y se ratifica la continuación de la huelga.
- 7 de diciembre de 1981 La Policía vuelve a ocupar el Recinto.
- 16 de diciembre de 1981 Se inicia la huelga de hambre de un grupo de dirigentes estudiantiles a la entrada del Recinto.
- 22 de diciembre de 1981 El Rector convoca al Senado Académico por orden de un Tribunal de Justicia con el propósito de que el Comité Mediador rinda su informe a ese cuerpo. El Rector no asiste a la reunión, y se pospone dicho informe.
- 13 de enero de 1982 Se celebra la Sexta Asamblea General de Estudiantes. Se ratifican tres exigencias que el CES rechaza, prolongándose la huelga.
- 20 de enero de 1982 Se celebra la Séptima Asamblea General de Estudiantes que pone fin a la huelga.
- 19 de febrero de 1982 Ocurre un tiroteo y un motín en el Recinto, al interferir la guardia universitaria con la celebración estudiantil del aniversario del Comité Contra el Alza.
- 18 de mayo de 1982 Las fuerzas de la Policía de Puerto Rico realizan el desalojo violento de los residentes de la comunidad de Villa Sin Miedo.
- 9 de junio de 1982 Se anuncia la expulsión por vida de Roberto Alejandro de la Universidad, y se prohíbe por cinco años su acceso a los recintos universitarios.
- 16 de junio de 1982 El CES acuerda solicitar del gobernador la presencia permanente de la Policía en el recinto de Río Piedras.

INDICE

<i>Arcadio Díaz Quiñones</i>	
Presentación	11
<i>Fernando Picó</i>	
La huelga socialista en la Universidad feudal	17
<i>Milton Pabón</i>	
La huelga universitaria y la teoría de la conspiración	37
<i>Roberto Alejandro Rivera</i>	
Nuevas voces, nuevos cauces: reflexiones sobre la huelga universitaria	119
Glosario y Siglas	230
Cronología mínima	234